



Código: PICYDT-CEDET-01-2019

**“CONFIGURACIONES SOCIALES Y PRÁCTICAS
ARTÍSTICO-DISCURSIVAS EN TIEMPOS DE LAS
NARRATIVAS TRANSMEDIA: INCIDENCIAS,
LECTURAS Y EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN
COMUNITARIA EN EL CONTEXTO TERRITORIAL
DE UNM”**

Directora: DUMM, Zelma Raquel

Co-Directora: TARAMASSO, María Liliana

Integrantes: BENEDETTI, Gustavo Alberto; IDEZ, Ariel Darío;

HERRERA, María Eugenia; ARNOUX NARVAJA, Aurelio Benito; LEVI,

Alejandro Cesar; QUINTANA, Matías Alberto; CAROSELLA, Sonia

Susana; TURRUBIANO, Carlos Alberto; GALARCE, Elisa Gisele; DIAZ,

Rodolfo; ECENARRO, Graciela Rita

Año: 2022



Informe Final de Proyectos de Investigación Universidad Nacional de Moreno

Identificación del proyecto

Tipo de proyecto y año de convocatoria:	PICYDT UNM/2018
Nombre completo del proyecto:	Configuraciones sociales y prácticas artístico-discursivas en tiempos de las narrativas transmedia: incidencias, lecturas y experiencias de articulación comunitaria en el contexto territorial de UNM
Director/a:	Zelma Raquel Dumm
Lineamiento prioritario ¹	Desarrollo del territorio
Fecha de inicio:	01/03/2020
Fecha de finalización:	28/02/2022
Unidad de localización: Departamento/centro/ Programa	Centro de estudios para el desarrollo territorial -CEDET-
Resumen: <i>a(máx. 300 palabras)</i>	La investigación se propone relevar, profundizar, indagar y complejizar la percepción y conceptualización de las configuraciones sociales, prácticas discursivas y actividades contemporáneas artístico-culturales que realizan, en las que participan y se interrelacionan los estudiantes de la UNM en los distintos contextos, en calidad de prosumidores artístico-culturales. El eje propuesto apunta a : 1) reflexionar acerca de cómo los alumnos producen, manifiestan y comunican respecto de las tecnologías y los contextos involucrados; 2) qué tipo de agentes, referentes, grupos e instituciones intervienen en sus elecciones, motivaciones y consumos; 3)cómo incide la formación de competencias universitarias en relación con acciones culturales específicas. Es interés de la investigación ofrecer herramientas de diseño y propuesta de modalidades de visibilización e inclusión de diversas producciones multiculturales y artísticas que contribuyan al desarrollo social y cultural de actores de la localidad de Moreno, fortaleciendo la comunidad universitaria y sus nexos de pertenencia.
Palabras claves:	configuraciones sociales, prosumidores, territorio

¹ Según Resolución CS 326/17 Líneas de investigación científica y desarrollo tecnológico prioritarias 2016-21/6 Res. R 449/18 Lineamientos estratégicos generales de Investigación y transferencia 2019/21 del CEDET

1. Introducción y objetivos (mínimo 1 página- máximo 2 páginas)

- Realizar una presentación general del estudio (tema/problema) y una justificación de su relevancia (motivos para estudiarlo, aportes potenciales).
- Indicar el objetivo general de la investigación y los interrogantes efectivamente trabajados en el proyecto.

El proyecto se propone relevar las prácticas culturales de los estudiantes y comprender los sentidos que los sujetos construyen de sus propias prácticas en tanto prosumidores. Se persigue aportar herramientas para la articulación de la Universidad con el Territorio. Específicamente, busca contribuir con las actividades de extensión, las estrategias pedagógicas y las políticas institucionales. En este sentido, la reflexión sobre cómo el alumnado de una institución educativa de reciente creación –y pensada en función de un territorio tradicionalmente postergado y que involucra una población sobre la que pesan prejuicios de diversa índole (Jorge 2015)– produce, manifiesta y se comunica respecto de su propio hacer cultural y los contextos que lo enmarcan, resultó una indagación necesaria para acrecentar el conocimiento sobre prácticas sociales de estudiantes universitarios del Conurbano bonaerense. Ahora bien, la irrupción del Covid 19 y la posterior decisión de las autoridades de declarar la emergencia sanitaria y el confinamiento impactaron en el proyecto de investigación, lo que nos condujo no sólo a modificar la propuesta metodológica sino a repensar el marco contextual de la investigación en situaciones de excepcionalidad. En principio, puede afirmarse que toda investigación construye, en tanto producción discursiva, un conjunto de hipótesis acerca de elementos textuales y extratextuales, que tienen una tradición académica y que se han convertido en objetos del discurso sostenidos epistemológicamente por autores canónicos dentro de un campo científico dado, quienes, desde su propia disciplina, produjeron aportes en relación con los modos de transitar la cultura del hombre actual dentro de una perspectiva histórica. Sin embargo, en tanto investigadores socialmente situados no podemos dejar de reflexionar sobre nuestras prácticas concretas, considerando que, así como nos orientaron, nos vemos obligados a revisarlas.

Cuando Eliseo Verón (1998) analiza el funcionamiento de los discursos sociales considerando que puede hablarse de dos gramáticas, una de producción y otra de reconocimiento, insiste en el término de *circulación* para nombrar al ‘... proceso a través del cual el sistema de relaciones entre condiciones de producción y condiciones de recepción es, a su vez, producido socialmente’ (Verón 1998: 20). Mientras que en las comunicaciones masivas se da un proceso de circulación instantáneo, en los discursos que tienen que ver con la producción artística la circulación de su consumo puede estar diferida en el tiempo, lo que le permite a Verón encontrar una asimetría crucial entre las gramáticas mencionadas. Dice también: ‘...en el discurso, una vez producido en determinadas condiciones, estas últimas permanecen y permanecerán siempre las mismas’ (Verón 1998:21). Las reflexiones de Verón nos permiten volver sobre el tema de la producción de sentido en el discurso de la ciencia y de los requerimientos de un diseño de un proyecto de investigación en un contexto dinámico. En el caso del que damos cuenta, las gramáticas de producción de escritura y de aplicación del proyecto mismo en el campo han sufrido una asimetría aún en el corto lapso dos años, debido a que las condiciones del contexto social variaron de modo tal con el aislamiento social obligatorio producto de la pandemia del Covid 19, que la implementación de la investigación condujo a tomar decisiones en torno a cómo interpretar la realidad y a modificar el modo en el cual desarrollar la investigación: hubo que poner en entredicho algunos de sus presupuestos teóricos, entendiendo por ello sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Si lo que se iba a analizar era, en parte, la relación mediada de la cultura, atravesada por la conectividad de la web, la pandemia acentuó hasta el paroxismo este sesgo.

Entre nuestros objetivos centrales nos habíamos propuesto relevar y comparar las actividades de producción/consumo presenciales, virtuales y mixtas. Como sabemos, el aislamiento social 2020-2021 impidió la circulación de las personas, por lo que se suspendieron todas las actividades presenciales. Esta nueva situación nos exigió no solo una reflexión sobre los supuestos que operaron en la construcción del objeto de estudio (que

² Se solicita brindar información detallada en los campos que componen esta Parte I, ya que será publicada en el Repositorio on line de la UNM. Esto permitirá difundir de manera amplia la investigación, sus resultados y visibilizar la labor de los miembros del equipo de investigación.

incluía a las actividades presenciales) sino también sobre el diseño, la práctica de investigación y la recolección de datos.

Por un lado estaba planificado, en principio, realizar encuestas de indagación de modo presencial, en los cursos de las diferentes carreras de la Universidad, en formato papel. Dadas las nuevas circunstancias, las encuestas fueron enviadas de modo virtual o "autoadministradas", recurso que obligó a reducir primero y agrandar después el tamaño de la muestra, ajustar el cuestionario, revisar la precisión de las preguntas con alternancia de preguntas cerradas (o estructuradas) con abiertas, para permitir al encuestado la irrupción de su palabra.

Por otra parte, el confinamiento nos presentó otra disyuntiva: ubicar la indagación de las prácticas artístico-discursivas de los estudiantes como experiencias en el tiempo pasado o el presente. Cuando comenzó el aislamiento obligatorio ya habíamos iniciado el diseño de la encuesta piloto que nos daría los primeros datos empíricos de la investigación. Dada la alteración radical de las prácticas cotidianas tuvimos que decidir entre relevar los hábitos que los sujetos encuestados tenían antes de que comenzara la pandemia o los incipientes hábitos culturales que comenzaban a conformarse en los primeros tiempos del aislamiento. Estábamos situados en los primeros días de la cuarentena obligatoria y no era posible saber cuánto duraría y tampoco había elementos para proyectar de modo certero la magnitud de las transformaciones que esta situación provisoria produciría. Decidimos entonces estudiar los *habitus* del pasado en lugar del presente siendo plenamente conscientes de la incidencia o la impronta de la reclusión en los hogares.

En referencia específicamente a las preguntas pensadas de antemano, dimos por entendido que el alumno cuyos hábitos culturales iba a ser investigado, podía elegir entre realizar una lectura en papel o efectuarla en modo *on line*; entre participar con otras personas en proyectos grupales comunes o realizarlos en soledad. Pero todas estas prácticas se vieron obstruidas, limitadas y entorpecidas por la presencia de la pandemia y el aislamiento social. Respecto del uso de las redes sociales por parte de los jóvenes cabe la misma reflexión: en el contexto de producción del proyecto de investigación, su utilización era una opción entre otras formas de comunicación posibles. A partir del reinado de la pandemia, el uso de las redes sociales pasa a ser casi el único medio de contacto social a partir del cual sostener la identidad personal, en un mundo cotidiano que carece de otros medios de comunicación como el teléfono de línea fija, que ha caído en el desuso durante los últimos años. Además, podríamos aventurar que estos medios digitales pasaron de ser de uso casi exclusivo de los jóvenes a ser parte del consumo social de ciudadanos de toda edad, siempre que tuvieran acceso a la tecnología, lo que deja afuera a cierta población.

En relación a la muestra –entendida esta como “un subconjunto, amplísimo o limitadísimo, de miembros de una población que se investiga con el fin de extender a toda la población las conclusiones resultantes” (Marradi 2018:103)-, en principio iba a estar compuesta por estudiantes de primer año y de quinto para comparar la incidencia del tránsito por la universidad en las prácticas discursivas y artístico-culturales y también tener un panorama global de la comunidad de estudiantes. Sin embargo, el retraso del inicio de clases y la imposibilidad de que los estudiantes de primer año contestaran algunas preguntas referidas a su inclusión en la vida universitaria (que se estaba llevando a cabo en forma no presencial), nos llevó a cambiar la muestra. En lugar de estudiantes de primero y quinto, encuestamos a estudiantes de segundo y quinto tomando como criterio de selección alumnos de todas las carreras en una proporcionalidad que respetara la equidad entre los dos géneros, entre turnos y carreras. En este punto se agregó un nuevo inconveniente cuando percibimos que los alumnos que contestaban la encuesta (no obligatoria para ellos) apenas si se ubicaba en el 19 % del alumnado y hubo que extender la población de la muestra a todos los alumnos inscriptos en segundo y quinto año para hacerla más abarcativa.

2. Marco de referencia (min. 2 páginas- máx. 5 páginas)

Describir en qué campo (temático, disciplinar) se inserta la investigación, indicando:

- estudios antecedentes (propios o no) sobre el tema, avances y áreas de discusión.

- marco teórico o encuadre de referencia de la investigación: con qué enfoque, conceptos, dimensiones o modelos se abordó el tema/problema.

Puede afirmarse que toda investigación construye, en tanto producción discursiva, un conjunto de hipótesis acerca de elementos textuales y extratextuales, que tienen una tradición académica y que se han convertido en objetos del discurso sostenidos epistemológicamente por autores canónicos dentro de un campo científico dado. Así, el proyecto da cuenta de núcleos temáticos que distinguen conceptos como cultura global, cultura popular y cultura de masas, hegemonía y poder de las minorías, industrias culturales, prácticas discursivas y artísticas, por mencionar algunos. El marco bibliográfico está integrado, por lo tanto, por autores clásicos como Pierre Bourdieu

(1976 1997), Clifford Geertz (1973), Néstor García Canclini (1995 2001), Roger Chartier (2000), entre otros, quienes, desde su propia disciplina, produjeron aportes en relación con los modos de transitar la cultura del hombre actual dentro de una perspectiva histórica. Nuestra investigación partió del fundamento de que, pese a las restricciones de las reglas sociales que condicionan un estilo de vida capitalista, el hombre individual tiene un margen de elección en su vida privada sobre los consumos que realiza, aun cuando seleccione aquellos que le son dados dentro de su cultura y su tiempo de vida (coetaneidad con ciertos hechos globales, o sea tiempo histórico, y tiempo vital, biográfico/etario, que a su vez condiciona la práctica de ciertos consumos/producciones). Este presupuesto nos hizo pensar que era valioso el estudio de los modos de consumir y producir cultura en el mundo digitalizado de hoy, para compararlos con los del modo presencial. Solo que al momento de transcurrir esta investigación, el mundo presencial está fuertemente opacado, por decirlo de alguna manera, por efecto de la pandemia.

Otro tema estudiado fue a partir de una perspectiva según la cual se debe reemplazar la dicotomía productor, consumidor, por el concepto de prosumidor (Scolari, 2013) estudiamos las prácticas culturales de los estudiantes y sus representaciones. En tanto que tales representaciones no son individuales sino que son sociales, el modo en que el sujeto interpreta su vida cotidiana y, en consecuencia, también su modo de actuar está condicionado por formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas (Moscovici, 1988). Tal como lo demuestran investigaciones como la de Abric (1971), las representaciones sociales (Moscovici, 1988) condicionan la acción de los sujetos.

A su vez, esta investigación se enmarca en una perspectiva de cultura que se opone a los sentidos excluyentes que se enraizan en la época ilustrada y que reducen la cultura a ciertos productos intelectuales hegemónicos. Otra de las perspectivas trabajadas durante la investigación fue el enfoque microsociedad (Goffman, 2009) con extracción de datos de fuentes primarias para cotejar los testimonios de estudiantes de las carreras Licenciatura en Educación Secundaria y Arquitectura, a partir de formularios diseñados con Google Form. Esta elección de muestra se hizo a partir de las particularidades que presentan las carreras elegidas, pertenecientes a diferentes departamentos, por un lado Humanidades y Ciencias Sociales, por el otro Ciencias Aplicadas y Tecnología. En este marco, nos planteamos un relevamiento de opiniones entre los y las estudiantes de la Universidad con el eje puesto en detectar qué prácticas culturales fueron afectadas drásticamente y cuáles se generaron en pandemia. Se interrogó acerca de cómo vivían los encuestados la modalidad virtual, con qué herramientas contaban para operar en la virtualidad, si se había incrementado el tiempo destinado a la cursada, y cómo se sentían en este contexto. Se trabajó con un concepto de cultura amplio: según la Real Academia Española, la cultura puede ser definida como un "Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social". La suma del conjunto, la hacemos todos quienes integramos esta sociedad, a través de nuestras prácticas culturales. Podríamos decir que la mera pertenencia a la Universidad es una condición cultural específica. Sin embargo, las formas habituales en las que estas pertenencias discurrían cambiaron abruptamente a consecuencia de la llegada del Covid 19. Las restricciones, el contexto de encierro, ocasionaron el cierre de espacios físicos, y la apertura de nuevos espacios virtuales que tomaron protagonismo, condicionando a los sujetos y de alguna manera modificando sus formas de percibir la vida. Hasta hace unos años, el uso de las nuevas tecnologías en la enseñanza universitaria ha sido muy escaso, y solo se han utilizado de manera más intensa en la enseñanza de carácter no presencial, denominada de otro modo "A distancia" (Duart, Sangrá, 2000). Utilizamos el concepto de trayectoria educativa Terigi (2007).

Respecto a la perspectiva teórica desarrollada durante el relevamiento que se llevó a cabo sobre el modo en que los estudiantes "ven" a su universidad (aspecto fundamental para planificar estrategias pedagógicas e institucionales) resultaron pertinentes algunos estudios que indagan esta cuestión en relación con los diferentes modelos económicos hegemónicos (Figari y Dellatorre, 2004; Figari, Dellatorre y Romero, 2008) y otros que lo hacen pensando en una escala más regional. (de Souza Santos, 2007). El trabajo que realizamos viene, entonces, a aportar desde un caso concreto —la Universidad Nacional de Moreno— para profundizar en las percepciones que los propios estudiantes construyen de la universidad y, así, colaborar en pensar las universidades del futuro. Las representaciones permiten explicar cómo la acción individual está condicionada socialmente (Moscovici, 1988; Jodelet, 1986). En efecto, la acción individual implica una serie de representaciones que en términos materiales se producen en el individuo y que necesariamente tienen un aspecto individual. Ahora bien, estas representaciones no pueden ser reducidas al individuo en tanto que se comparten socialmente y su conformación excede los confines de lo meramente personal. Es decir, estas representaciones son colectivas.

También, a partir de las encuestas realizadas se analizaron los espacios - lugares físicos y virtuales que consolidaron territorialidades de las prácticas culturales, permitiendo diferenciar distintas escalas de apropiación territorial, ya sean físicas (Moreno y sus alrededores cercanos o no cercanos) o virtuales.

Otros de los temas trabajados fue describir las transformaciones producidas en la apropiación y resignificación del rap y el Freestyle por parte de alumnos UNM, para lo cual nos basamos en la perspectiva teórica de los Estudios Culturales en Latinoamérica (Martín-Barbero, 1987). Además, nos valimos de las nociones de “clase creativa” (Canclini, 2012), “industrias creativas” y “emprendedor creativo” (De Angelis, 2020) para dar cuenta del matiz empresarial que adquiere la actividad artística en estos “casos” particulares..

Métodos y técnicas (min. 2 páginas- máx. 4 páginas)

Indicar el trabajo de campo, documental y/o de laboratorio realizado, la forma de recolección de datos y sus fuentes. Al respecto, describir los métodos, técnicas, instrumentos y materiales utilizados para indagar el problema de investigación. Explicitar las unidades de análisis, los criterios de selección de muestras o casos. Indicar asimismo las formas de procesamiento y análisis de los datos recolectados.

Con el fin de explorar los discursos de los estudiantes relativos a esta temática, en primer lugar, hicimos una serie de entrevistas semiestructuradas. A partir, tanto de regularidades como de especificidades advertidas en estas conversaciones, elaboramos una encuesta. Se envió a estudiantes de los primeros y los últimos años un formulario con preguntas acerca de las experiencias de lectura en papel y de lectura digital. Este formulario estaba compuesto en mayor medida por preguntas cerradas pero incluía también algunas preguntas abiertas. La encuesta fue respondida por 38 estudiantes. Excepto dos encuestados, quienes respondieron cursaron más de 10 materias en diferentes carreras: Contador público (34,2%); Comunicación social (18,4%); Economía (13,2%); Arquitectura (13,2%); Trabajo social (13,2%); Administración Social (5,3%); Educación secundaria (2,6 %). Por último, en cuanto a las edades, el 42,1% de los encuestados tiene entre 25 y 40 años, el 39,5%, entre 18 y 25, mientras que la edad del 18,4% es mayor a 40. Otro dato importante consultado fue el dispositivo utilizado para leer: el 76,3% lee con una computadora de escritorio o portátil y el 23,7% usa el celular. Para conocer cuáles son los valores asociados a diferentes formatos, analizamos respuestas a preguntas abiertas. Dos de ellas indagaban, respectivamente, el por qué relativo a dos preguntas cerradas previas: 1) ¿Cómo planeas leer la mayor parte de los textos cuando vuelva la presencialidad? Opciones dadas como respuesta: PDF; otro formato digital; impresión de un archivo digital; fotocopias; libro (papel). 2) ¿Por qué? [Pregunta abierta]. 3) Si pudieras elegir uno de los siguientes formatos, ¿con cuál te quedarías? PDF; otro formato digital; impresión de un archivo digital; fotocopias; otra opción”. 4) ¿Por qué elegiste ese formato? [Pregunta abierta]. 5) ¿Consideras que la lectura en PDF tiene problemas? ¿Cuáles? [Pregunta abierta]. 6) ¿Se podrían solucionar? ¿Cómo? [Pregunta abierta]. Para conocer cuáles son los valores asociados a diferentes formatos, analizamos respuestas a preguntas abiertas. Dos de ellas indagaban, respectivamente, el por qué relativo a dos preguntas cerradas previas.

Hablar de triangulación metodológica y/o de métodos mixtos en investigación social implica hacer referencia a un conjunto de aproximaciones que considera necesario combinar diferentes perspectivas metodológicas para complejizar la recolección, producción y análisis de datos (Piovani 2018). Ahora bien, para lograrlo, es fundamental que los métodos se combinen de forma coherente, no perdiendo de vista que el objeto de estudio y el problema de investigación son los que invitan a utilizar estas perspectivas, ya sea para potenciar analíticamente el trabajo, ya sea para reforzar los resultados. En nuestro caso, decidimos considerar un diseño de tipo secuencial en donde partimos de una recolección de datos primarios a partir de encuestas —es decir un enfoque cuantitativo— para pasar luego a entrevistas (enfoque cualitativo), siempre tratando de evitar un error metodológico frecuente, tal como que un enfoque termine siendo subsidiario del otro.

Una vez realizada la recolección de datos a través del formulario de Google Form se facilitó la sistematización posterior con el software SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*). El cuestionario consistió en una primera parte de preguntas socio-demográficas (tales como edad, género, lugar de residencia, por ejemplo), una segunda que buscaba ahondar en las prácticas de lectura y escritura (y su vínculo con los formatos, géneros y frecuencia) y, por último, una tercera que referenciaba a las prácticas artísticas realizadas durante el año pre-pandémico, es decir, 2019. Para minimizar el riesgo de veracidad, decidimos que las respuestas fueran anónimas y confidenciales y, sólo en los casos en que aceptaran los encuestados, pedirles una referencia de contacto para posteriormente poder comunicarnos con ellos con el fin de profundizar algún tema en las entrevistas grupales o individuales —que, por cierto, seguimos realizando—. A su vez, y para no condicionar las posibles respuestas, priorizamos preguntas claras, no solo para poder ordenar los resultados sino para impedir una situación de

desconocimiento e incertidumbre por parte de los estudiantes, dado que leyeron la encuesta en la soledad de sus hogares y sin orientación de los encuestadores. Esta forma de indagación, revisada por un especialista en encuestas, persiguió explorar el sentido común de los estudiantes y recabar información sobre las representaciones dominantes o las formas de comportamiento colectivas que organizan la vida de los individuos en sociedad, en tanto estudiantes universitarios.

Una vez recabados los datos preliminares hay que señalar que la medición es inherente a las ciencias sociales más allá de su perspectiva de análisis, sea esta cuantitativa o cualitativa; y que medir es hacer visible un fenómeno que tratamos de aprehender, es decir “transformar en observable los datos” (Cohen y Gómez Rojas 2019: 139), que por cierto no son algo objetivo, no vienen dados sino que son producidos por los propios investigadores a partir de sucesivas —y reflexivas— tomas de decisiones tanto teóricas como metodológicas (Cohen y Gómez Rojas 2015). En efecto, en todo el trayecto —es decir desde el momento en el cual construimos conceptos-variables, los definimos operacionalmente, decidimos qué instrumentos de registro vamos a utilizar en el trabajo de campo y finalmente procesamos la información— estamos tomando un conjunto de decisiones que son necesarias que transparentemos. Operacionalizar los conceptos resultó importante para visibilizarlos y cuantificarlos a través de ciertas dimensiones/indicadores. Partimos de la idea de que la cultura es todo acto creativo del ser humano que ejerce como miembro de una sociedad y, por lo tanto, es pasible de ser encontrada en diferentes manifestaciones —algunas no consideradas por quienes parten de enfoques macroestructurales—. Esta definición amplia que adoptamos nos permite incluir una multiplicidad de fenómenos —incluyendo en nuestro caso desde la lectura y escritura hasta consumos culturales como el teatro pasando, incluso, por el deporte— prescindiendo, por lo tanto, de toda explicación reduccionista que entiende a la cultura como práctica refinada o perteneciente a la llamada “alta cultura” (Garreta 2002). No obstante, al estar en presencia de una categoría atravesada por el sentido común —y en algunos casos hipertrofiada por su constante utilización (Neulfeld 2014) — nos obligó a tomar ciertas precauciones, entre otras, no establecer juicios valorativos como pensar, por ejemplo, los fenómenos culturales en términos jerárquicos (Krotz, 1994).

Si las encuestas realizadas a través de Google Form nos aproximaron al objeto de estudio y a la población estudiada —y nos sirvieron para tener una mirada global del vínculo de los estudiantes con la cultura—, las entrevistas nos permitieron indagar más detenidamente en las percepciones y representaciones sociales. Recordemos que las representaciones sociales constituyen sistemas de saberes tanto cognitivos como afectivos, que cooperan en la construcción de una realidad común a un conjunto social. Para Pierre Bourdieu (2007), son saberes prácticos que actúan sobre la estructuración del mundo social. En algunos casos, las representaciones sociales devienen estereotipos, ya que acentúan el proceso de simplificación, de esquematización y de reducción de las representaciones colectivas a la vez que conllevan una pretensión normalizadora. Estos estereotipos funcionan masivamente, refuerzan la naturalización de las representaciones y no se presentan como objetos de debate. En nuestro caso esto se evidencia en la representación de cultura como “alta cultura”. Para abordar la problemática decidimos un segundo momento metodológico de recogida de datos fuera a través de entrevistas grupales o focus group, técnicas utilizadas, generalmente, en estudios de mercado para conocer las opiniones. El criterio de selección de los participantes se basó en una pauta bastante extendida en este tipo de herramientas metodológicas: que fueran grupos homogéneos externamente y heterogéneos en su composición (Archenti 2016). Homogéneos en cuanto que todos sus integrantes pertenecían a la categoría de “alumnos activos”, cursantes de las carreras de la UNM; heterogéneos porque eran diversos en cuanto a edades y género como así también sostenían distintas carreras y años de cursado. Esta diversificación sirvió para ver posibles similitudes/diferencias; el tamaño del grupo no superó las seis personas para que fuera más fluida la comunicación. Tuvimos que realizar los focus group vía virtual dadas las circunstancias excepcionales y establecimos preguntas abiertas para los grandes núcleos temáticos, estimulando la participación de todos los presentes. En este sentido y como señalan Denzin y Lincoln (2015), para que este tipo de entrevistas grupales tengan “éxito” es necesario que el entrevistador no solo logre empatía, sea flexible y objetivo sino evite que alguien domine el grupo, invitar a que participen todos y alentar a aquellas personas más reticentes a comentar sus experiencias. Una vez desgrabadas las entrevistas, se procedió a codificar las mismas con el auxilio del software informático Atlas Ti, que nos permitió encontrar recurrencias, establecer redes semánticas, en definitiva, agrupar y empezar a analizar el material.

Sus resultados fueron objeto de análisis centrados en aspectos específicos, que posibilitaron la definición de ejes temáticos que fueron estudiados a partir de grupos focales. Por una parte, las prácticas artísticas, de

lectura y escritura y las prácticas territorializadas. Por otra, las representaciones de la universidad, de la enseñanza y el aprendizaje y de la cultura.

En función de los resultados de dichos grupos focales, se establecieron subtemas que se profundizaron a partir de la entrevista individual, el análisis de caso y el análisis discursivo. Prácticas y representaciones de los estudiantes: (1) freestyle; (2) representaciones del concepto de cultura; (3) lectura académica en PDF; (4) representaciones de la Universidad; (5) experiencia universitaria en la pandemia; (6) memes y circulación de la información.

A continuación mostraremos la importancia de cada subtema establecido para poner de manifiesto su pertinencia metodológica y, en cada caso, presentaremos las estrategias metodológicas utilizadas.

1) Freestyle: nuestro punto de partida radicó en la pregunta acerca de cómo un producto cultural local como el rap —marginal, popular y contestatario en sus orígenes— terminó convirtiéndose en un objeto de mercado, con eventos masivos auspiciados por grandes marcas. Desde esta cuestión, nos resultó de interés indagar acerca de las resignificaciones locales en Moreno de este constructo artístico. Luego de un recorrido histórico sobre los orígenes, evolución y mutaciones de este género musical, nos propusimos como objetivo general analizar las transformaciones producidas en la apropiación y resignificación del rap y el Freestyle por parte de dos estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno, ambos raperos y organizadores de competencias de rap. Hasta el momento, no hemos identificado investigaciones que hayan analizado estos aspectos en el conurbano profundo de la zona oeste, más específicamente, en los partidos de Moreno y Merlo. Lo más cercano que pudimos localizar es el trabajo de Biaggini, investigador de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, que rastrea los orígenes del rap y el Hip Hop en la zona de Morón y La Matanza (Biaggini, 2020). Dada la vacancia de trabajos que se enfoquen en la apropiación y resignificación de esta práctica cultural —por parte de jóvenes que habitan la región aludida— nos resultó relevante, en el marco de nuestro proyecto de investigación, profundizar sobre esta temática. Metodológicamente recurrimos a entrevistas en profundidad que nos permitieron acercarnos a las historias de vida de dos jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno que, además de componer e interpretar temas de rap, organizan competencias locales de Freestyle.

Desde hace aproximadamente tres décadas, el interés por la cuestión humana ha incidido en las ciencias sociales con un regreso de la valorización de la técnica biográfica como un procedimiento válido en torno a las investigaciones sociológicas, antropológicas o sociopsicológicas. Uno de los referentes de este campo de estudio, Pujadas Muñoz (1992), en oposición a una mirada positivista sobre el objeto de estudio, insiste en rechazar el postulado de los hechos sociales como meros datos y las producciones de los individuos como meros informantes. Define al “relato de vida” como la narración que la persona hace de su vida tal cual la cuenta en primera persona. En cambio, “historia de vida” es el estudio de caso centrado en una persona, con el agregado de cualquier tipo de documentación que reconstruya esa vida desde una biografía objetiva. En lo que se refiere al estudio del caso único, este se considera según su mayor o menor grado de representatividad dentro del universo estudiado o puede justificarse en relación con su valor testimonial y en términos de fiabilidad de la narrativa proporcionada por su correspondencia con la documentación aportada.

Centramos el análisis de las entrevistas en los siguientes ejes temáticos: la resignificación del género del rap a partir de las creencias, valores, motivaciones e ideales de los jóvenes protagonistas; la convivencia de esos valores con el aspecto global y comercial del rap; sus apreciaciones del rap como constructo artístico y sus trabajos en la organización de eventos desde una suerte de rol de emprendedores culturales.

En un segundo momento, parte del equipo de investigación se abocó a estudiar la práctica artística del rap y su improvisación en competencias: el Freestyle a través del estudio de caso de la producción discursiva de un estudiante de la UNM quien, además de practicar estas actividades artísticas, organiza competencias de Freestyle presenciales y virtuales, compone sus propias canciones, realiza los videoclips musicales de las mismas y los difunde a través de las redes sociales.

2) Concepto de cultura en los discursos estudiantiles de la UNM: indagación realizada a partir de los relatos de los estudiantes sobre la Universidad, realizados durante las entrevistas grupales en los focus group. Para analizar estos discursos utilizamos herramientas del Análisis del discurso y la Teoría Fundamentada, a la vez que nos auxiliamos de herramientas informáticas como el SPSS y el Atlas Ti. Así elaboramos un análisis de la recurrencia del término, de sus definiciones, implicancias y exclusiones.

3) Lectura académica en PDF: el formato de almacenamiento PDF, ya hace algunos años, devino un formato de lectura de presencia creciente en el ámbito universitario. La pandemia de COVID-19 y el consiguiente confinamiento intensificaron esta tendencia. La lectura en entorno digital es, entonces, un tema prioritario de

investigación. Como señalan Bourdieu y Chartier (2011), una indagación de estas características debería centrarse en las discontinuidades y no en las continuidades. En este sentido, resulta significativo el hecho de que la lectura en el entorno digital introduce una nueva mediación tecnológica: el contenido se muestra al lector por medio de un dispositivo electrónico. Se introduce, así, un nuevo objeto que exige nuevas competencias relativas al manejo de dicho dispositivo y la ejecución del contenido. En palabras de Cordón-García (2016) no basta con saber leer, sino que es preciso controlar dónde se lee y, sobre todo, cómo se lee. Consecuentemente, tal como enfatiza este investigador, es necesario investigar los modos en que se va incorporando la lectura digital. No alcanza con constatar su incidencia cada vez mayor en la vida de los lectores. Es fundamental conocer cómo se lee en entornos digitales. Esta pregunta es fundamental y debe ser objeto de estudios situados (Canclini, 2019). En consonancia con estas perspectivas, indagamos cómo leen los estudiantes de la UNM. Esta indagación tiene el propósito de favorecer las estrategias pedagógicas de la Universidad y, al mismo tiempo, aportar al conocimiento de la lectura en entorno digital. Así, con el fin de conocer cómo los estudiantes leen, nos propusimos indagar cómo los estudiantes representan la lectura digital. Tales representaciones no son individuales sino que son sociales: el modo en que el sujeto interpreta su vida cotidiana y, en consecuencia, también su modo de actuar está condicionado por formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas (Moscovici, 1988). Tal como lo demuestran investigaciones como la de Abric (1971), las representaciones sociales (Moscovici, 1988) condicionan la acción de los sujetos. A partir, entonces, del supuesto de que las representaciones sociales condicionan el modo en que los estudiantes leen, nos proponemos dar cuenta de dichas representaciones. En efecto, el análisis cualitativo de respuestas de una encuesta muestra cómo los estudiantes representan sus experiencias de lectura digital. Específicamente, es posible poner de manifiesto la relación de los estudiantes y las lecturas a partir del análisis de los términos llamados "subjetivemas" por Kerbrat-Orecchioni (1997), es decir, los términos que manifiestan el punto de vista del sujeto de la enunciación.

4) Representaciones de la universidad: comprender el modo en que los estudiantes "ven" a su universidad resulta fundamental para elaborar estrategias pedagógicas e institucionales. Así, con el fin de explorar las representaciones de los estudiantes se realizaron encuestas y grupos focales. Al mismo tiempo, para analizar estos discursos utilizamos herramientas del análisis del discurso. Así se elabora un análisis tanto cuantitativo como cualitativo que permite poner de manifiesto y analizar las representaciones sociales. ¿Cómo piensan los estudiantes la universidad pospandemia? Especialmente, ¿cómo imaginan el lugar que tendrán las nuevas tecnologías de comunicación e información en los cursos universitarios? Como se dijo, partimos de que estas "imágenes" no son individuales sino que son representaciones sociales (Moscovici, 1988). Ahora bien, la exploración de dichas representaciones mediante encuestas nos enfrentó a un problema en el que decidimos detenernos a reflexionar. La realización de entrevistas y encuestas se basa en la formulación de preguntas y por lo tanto implica una serie de decisiones no sólo metodológicas sino también filosóficas. En efecto, hay que definir cuáles serán las preguntas que permitirán indagar en los imaginarios acerca de la universidad de la pospandemia. Para realizar este trabajo recurrimos, entonces, a pensar diferentes estrategias de formulación de preguntas. Recordemos que las preguntas (tanto en lo que refiere a su formulación como en qué contexto o situación se realizan) tienen una incidencia notable en las respuestas. En las encuestas, al tratarse de formularios más estructurados este inconveniente no se presenta tan evidente; en las entrevistas, por su parte, al ser dialogado es una problema que necesariamente hay que atender. Los resultados que obtuvimos fueron que los estudiantes, en su gran mayoría, tenían un vínculo fuerte con la Universidad de Moreno desde el punto de vista territorial. A su vez, notamos la importancia que le asignaban a involucrarse en la defensa de la Universidad; en este sentido, muchos hicieron referencia a la obligación por devolverle a la universidad lo que ella le había brindado.

4. Resultados y discusión (min. 5 páginas- máx. 15 páginas)

Desarrollar los resultados, en relación a los objetivos del proyecto, especificando (de ser posible) los siguientes aspectos:

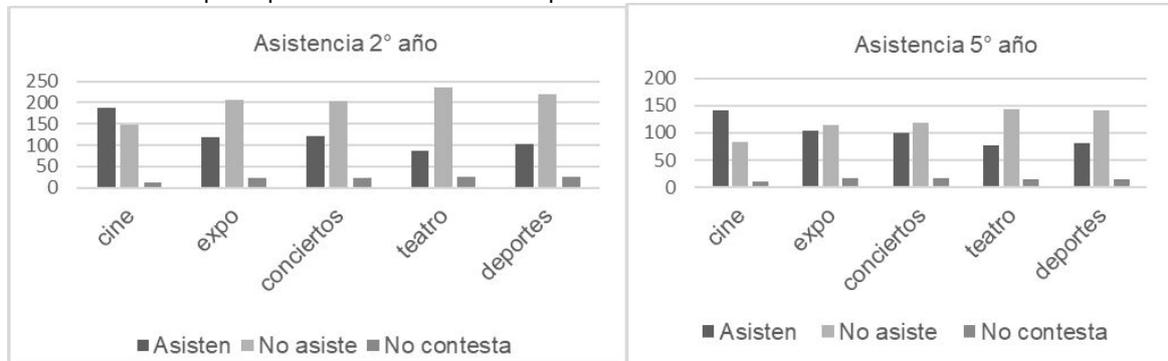
- nuevos conocimientos obtenidos sobre los casos o unidades bajo estudio.
- avances en materia de conocimiento científico sobre el tema bajo estudio, formulación de enfoques originales e innovadores (modelos, conceptos, etc.).
- Contribuciones para la resolución de problemas específicos y/o formulación de herramientas de intervención, diseño o mejora de productos y procesos.

Por último, desarrollar las conclusiones y reflexiones finales a las que se llegó luego de la investigación, en relación a los interrogantes y objetivos planteados.

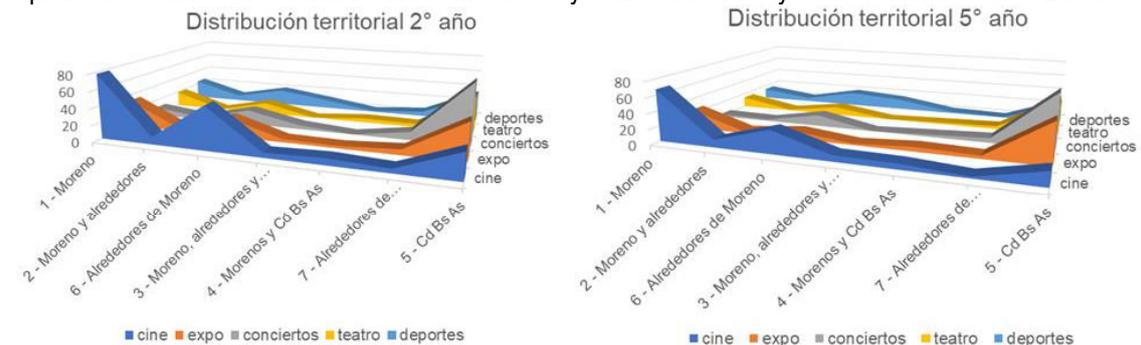
I. Resultados cuantitativos de la encuesta:

La primera encuesta realizada con formularios Google Form a alumnos de 2do año y 5to de todas las carreras de cinco años de duración de la UNM proporcionó gran cantidad de datos, algunos de los cuales resultan relevantes para establecer la relación de los alumnos con el territorio físico y la distribución territorial de consumos culturales.

Esta primera consulta sobre sus preferencias en relación con las siguientes categorías y asistencia muestra la variación de participación a medida que avanzan en el cursado de sus carreras:

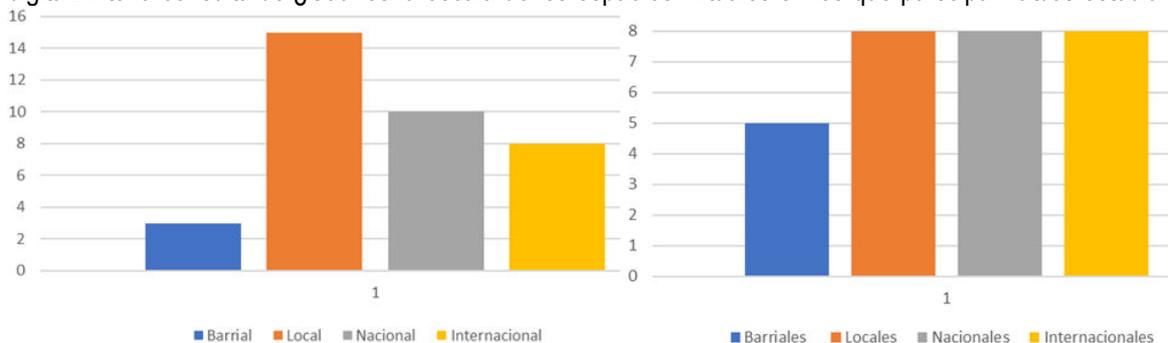


Las/os estudiantes de segundo año participan de las actividades relevadas en la ciudad de Moreno y sus alrededores, mientras que en las/os estudiantes de quinto año, su participación está distribuida de forma más equitativa entre la ciudad de Moreno y alrededores y la ciudad de Buenos Aires.



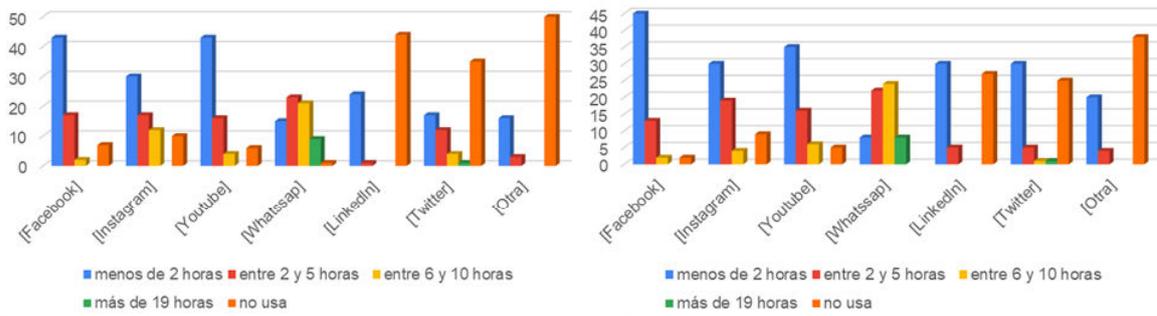
También se visualizó que, entre las actividades relevadas, la participación de las/os estudiantes varía según la ocupación territorial, siendo de mayor participación en Moreno y alrededores en la actividad CINE (producto más masivo y de mayor oferta) a diferencia de la actividad CONCIERTOS, que muestra mayor participación en la ciudad de Buenos Aires.

Pensar el territorio en sus dimensiones físicas y de significados a la luz de estos resultados, aportan nuevos interrogantes con relación a cómo las/os estudiantes UNM interaccionan en el territorio físico y el territorio digital. Ante la consulta de ¿Cuál es la escala de los espacios virtuales en los que participan las/os estudiantes?



Estos gráficos visualizan la mayor participación de entornos virtuales de alcance territorial cercano en las/os estudiantes que tienen más avanzada sus estudios universitarios.

Por otro lado, en esta segunda encuesta se consultó a las/os estudiantes sobre el uso de las redes sociales evidenciado los siguientes datos:



Estudiantes 2° año

Estudiantes 5° año

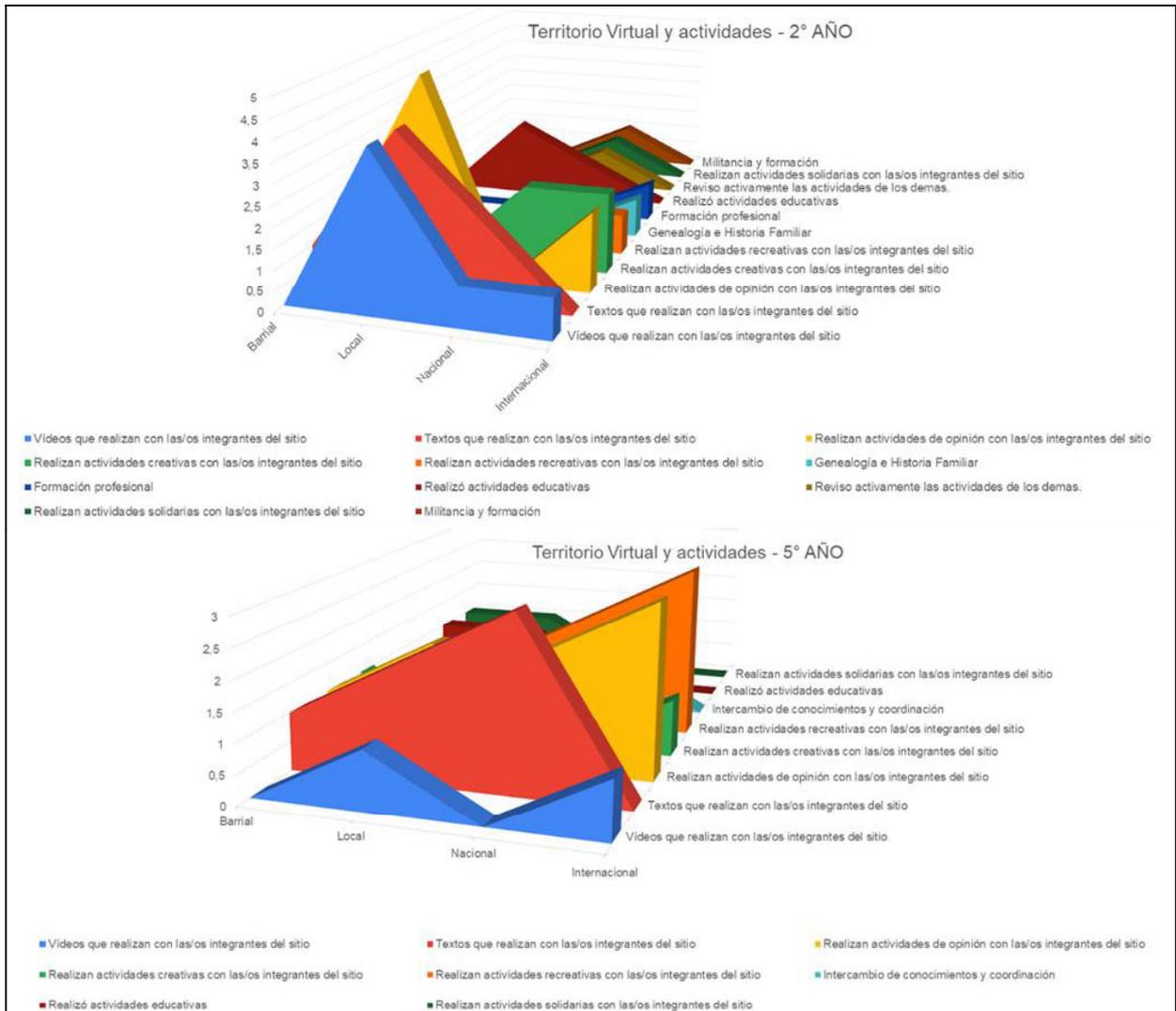
Poniendo de manifiesto cuáles eran las redes sociales más utilizadas como también la frecuencia y cantidad de horas que le dedicaban a estas aplicaciones. En relación con las redes sociales y el tiempo que le dedican los estudiantes involucrados, se desprende que los resultados son similares entre las/os estudiantes, salvo en el uso de Twitter.

También se les consultó sobre cuáles eran los espacios virtuales más relevantes y su participación, determinando las acciones más destacadas realizadas en los sitios virtuales que participaban:

Estas consultas visualizaron los siguientes resultados:

Escuchar y compartir música de vez en cuando
Vídeos que realizan con las/os integrantes del sitio
Textos que realizan con las/os integrantes del sitio
Realizan actividades de opinión con las/os integrantes del sitio
Realizan actividades creativas con las/os integrantes del sitio
Realizan actividades recreativas con las/os integrantes del sitio
Genealogía e Historia Familiar
Formación profesional
Realizó actividades educativas
Reviso activamente las actividades de los demás, escuchando sus recomendaciones y leyendo entrevistas (en cuanto a la música), leyendo sus recetas e ir probándolas (en cuanto a la de cocina) y buscando ropa.
Realizan actividades solidarias con las/os integrantes del sitio

Estas consultas visualizaron los siguientes resultados:



De estas indagaciones, se puede observar que en relación con las prácticas culturales, tanto la apropiación del territorio físico o virtual, las/os estudiantes de segundo año realizan actividades culturales en las cercanías a la UNM, a diferencia de las/os estudiantes de quinto año tienen un alcance territorial físico y/o virtual mayor.

I. Comparación de los tipos y formatos de lectura.

La encuesta realizada con formularios Google Form a alumnos de 2do año y 5to de todas las carreras de cinco años de duración de la UNM proporcionó gran cantidad de datos, algunos de los cuales resultan relevantes para establecerla relación de los alumnos con el territorio físico. En la encuesta de 2do año el 55 % de los alumnos pertenecen al partido de Moreno, y 30% al de Merlo . Dentro de Moreno, 55,4% a la ciudad de Moreno; 18,15 a Paso del Rey;12, 4% a La Reja, 6,2% a Francisco Álvarez y 5,7 % a Trujui, mientras que para 5to año el 58, 1 % es del partido de Moreno y el 28,4% de Merlo, siendo el 53, 3% de la ciudad de Moreno; 18,2% de Paso del Rey; 10,2 % La Reja , 9,5%Trujui y 6,2% de Francisco Álvarez. Por lo que puede verse a simple vista, la conformación

de los quintos años tiene una matrícula más variada en consonancia con su procedencia geográfica zonal, por lo que se infiere, de mayor variación socioeconómica que la matrícula de 2do año, por lo menos de quienes respondieron a la encuesta, dado que mientras que en 5to año respondió un 30% del alumnado, en el caso de 2do año solo lo hizo un 11 %.

Esta encuesta proporcionó información sobre diversos aspectos de las prácticas discursivas. En consecuencia, los datos son complejos y exigen un análisis en etapas. Uno de los resultados que nos resultó más significativo fue la variación relativa de las prácticas de lectura en papel o lectura digital en consonancia con los tipos de publicaciones y los objetivos de las mismas. Más específicamente, por una parte, resulta significativa la diferencia marcada en torno a la lectura digital y la lectura en papel de libros y diarios. Solo un 8.24% por ciento de los estudiantes de 2° año lee diarios exclusivamente en papel; sin embargo, el 36.90% lee libros impresos (ver Tabla 1). De modo inverso, solo un 8.23% lee libros en formato digital y, en cambio, el 51.70% lee exclusivamente diarios en formato digital (ver Tabla 1). Los encuestados de 5° año contestan en forma similar: muchos leen libros en papel (35%) y diarios en formato digital (63%). También existen lectores mixtos, es decir que leen en ambos soportes. Y entre ellos, hay también una diferencia significativa de acuerdo al tipo de publicación en los dos sectores encuestados: leen libros el 49.72% de los alumnos de 2° pero solo el 15.91% de ese grupo lee diarios, (ver Tabla 2). En 5° año, la diferencia es similar: los lectores mixtos de libros representan el 52.97%, mientras que hay un 12.28% de lectores que leen diarios tanto en papel como en soporte digital (ver Tabla 2) .

Tabla 1

¿Usted lee...?	diarios	libros	revistas
en formato papel	8.24%	36.90%	14.49%
en formato digital	51.70%	8.23%	19.87%
ambas	15.91%	49.72%	17.02%
no lee	23.58%	4.55%	47.73%

Tabla 2

¿Usted lee...?	diarios	libros	revistas

en formato papel	5.08%	35.59%	13.14%
en formato digital	63.14%	7.20%	26.27%
ambas	12.28%	52.97%	16.95%
no lee	19.49%	4.24%	43.64%

De este modo, se impone la lectura de libros en papel. A su vez, el análisis de los diferentes objetivos con los que se leen las diferentes publicaciones, libros, diarios y revistas, muestra que el objetivo más común de la lectura en papel es estudiar para los dos grupos de alumnos (ver Tabla 3 y Tabla 4). Y esto se condice con el relevamiento del soporte elegido para utilizar material bibliográfico de los cursos universitarios. El 73.01% de los estudiantes de 2º año lee más frecuentemente en papel la bibliografía académica, mientras que solo el 26,42% lo hace en formato digital (ver Tabla 5). Entre los encuestados de 5º, también es significativamente mayor el porcentaje que se inclina por el papel –67.37%– al que lee preferentemente en formato digital, –32.63%– (ver Tabla 6). Por último, cabe señalar que en las preguntas abiertas acerca del impacto de la pandemia en la relación del encuestado con la tecnología, aparecieron con frecuencia quejas enfáticas sobre las dificultades de la lectura de la bibliografía en formato digital producida por el aislamiento social preventivo obligatorio.

Tabla 3

¿Con qué objetivos realiza estas lecturas?				
	recreativo	trabajo	estudio	informativo
diarios	18.47%	7.39%	14.49%	67.90%
libros	55.40%	9.66%	78.98%	25.85%
revistas	39.20%	4.83%	7.67%	25.28%

Tabla 4

¿Con qué objetivos realiza estas lecturas?				
	recreativo	trabajo	estudio	informativo
diarios	22.46%	6.78%	19.92%	68.64%
libros	54.24%	16.95%	85.17%	25%
revistas	47.46%	5.08%	17.37%	24.15%

Tabla 5

Respecto del material bibliográfico de las materias: ¿lee más frecuentemente en papel o por medio de dispositivos digitales?	
Papel	67.37%
dispositivos digitales	32.63%

Tabla 6

Respecto del material bibliográfico de las materias: ¿lee más frecuentemente en papel o por medio de dispositivos digitales?	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Papel	67.37%
dispositivos digitales	32.63%

De este modo, tal como muestra el análisis cuantitativo de las prácticas de lectura, no se pueden hacer afirmaciones generales sobre la lectura digital y la lectura en papel sin tener en cuenta los diferentes tipos de publicaciones y los objetivos de los lectores. En efecto, tal como hemos podido mostrar, para el proceso de aprendizaje los estudiantes optan por el soporte en papel.

III. Resultados cuantitativos respecto de las prácticas culturales de los alumnos de UNM:

Para explorar este tema se formuló un interrogante en referencia al uso de las redes sociales. En todos los casos, casi el 98 % señala usar frecuentemente redes sociales, con preponderancia de Facebook e Instagram. Este dato revelador indica cómo el proceso de globalización ha generado una homogeneización en ciertos hábitos trascendiendo, incluso, limitaciones físicas. Recordemos que el partido de Moreno, si bien es un municipio incorporado a la región Metropolitana, en muchos aspectos sigue conservando la tradición comunitaria; y si le agregamos que muchos estudiantes viven en zonas semi-rurales, esto refuerza más el arraigo al territorio. No obstante, el uso de redes sociales —y la información que circula en ellas— erosiona estos límites incidiendo notablemente en la subjetividad.

En cuanto a la asistencia a eventos culturales, lo más frecuentado es el cine (56,5 %), seguido por eventos deportivos y conciertos. En lo que se refiere a exposiciones u obras de teatro, la asistencia tiene una menor incidencia. Estos resultados nos hacen suponer que existen hábitos y/o costumbres que manifiestan cierta estabilidad temporal y otros que han sido generados al calor de las transformaciones sociales. Por ejemplo, existe una proporción interesante de estudiantes que tienen la costumbre de seguir leyendo en diario —aunque incorporaron el formato digital— o ir al cine. El uso de las redes sociales se ha convertido en un hábito reciente —si pensamos en mediana duración— que la gran mayoría de los estudiantes realiza.

Hablar de prácticas sociales implica hacer referencia a comportamientos, acciones y/o conductas que los individuos desarrollan como miembros de una comunidad y que son socialmente aceptadas por el propio endogrupo (Murcia *et al* 2016); en otras palabras, se trata de “lo que la gente hace, y al mismo tiempo, la motivación por la cual hace lo que hace” (Crosta 2000). En nuestro caso, y por una cuestión operativa, decidimos diferenciar hábitos/ costumbres de prácticas, siendo que este último hace referencia a acciones de transformación concretas mientras que la costumbre o el hábito no siempre es consciente y el rol que los sujetos adquieren es pasivo o de espectador. De todas formas, las fronteras no son rígidas y existen innumerables casos de prácticas que están ancladas en costumbres o hábitos. En la encuesta, se priorizó lo que denominamos prácticas artístico-expresivas para ver hasta qué punto los estudiantes estaban vinculados con lo que, en muchos casos, se conoce como la “alta cultura”. En este sentido se encontró que una proporción minoritaria de estudiantes realizaba canto, teatro, escultura, fotografía, pintura, hasta artesanías.

Más allá de la diferencia operativa que realizamos entre costumbre/hábito y práctica (artístico-expresivas), lo cierto es que, tanto en el caso de segundo como de quinto año, vemos una notable regularidad. Esto nos lleva a considerar, por un lado, que, tanto en uno como en otro caso, hay una incidencia de la edad —pensemos que, más allá de la natural diferencia etaria, una mayoría se ubica en la franja entre 18 y 40 años— y, por otro, que varias de estas formas de expresar/experimentar la cultura son independientes de la influencia de la universidad.

Para confirmar/refutar esta sospecha —que los hábitos/costumbres y prácticas culturales exceden la influencia de la vida universitaria—realizamos una última pregunta que hacía referencia directamente a si su trayectoria por la universidad había incidido o no en su relación con la cultura. Como se observa en el cuadro siguiente, un 61,1 % respondió que no había influencia (siendo mayor la proporción en quinto año) mientras que un 38,9 % consideró que el tránsito en la universidad había generado transformaciones.

		Sí	No	Total
Año	Segundo año	44,9%	55,1%	100,0%
	Quinto año	34,9%	65,1%	100,0%
Total		38,9%	61,1%	100,0%

Cuadro 1- Influencia de la Universidad en su relación con la cultura.

Si desgranamos aún más los resultados, vemos que las carreras humanísticas y sociales tienen un mayor porcentaje de respuestas afirmativas mientras que aquellas más formales como el caso de las ingenierías, la proporción es infinitamente menor.

Departamentos	Carrera	Influencia		Total
		Si	No	
Economía	Administración	33,7%	66,3%	100,0%
	Contador Público	26,5%	73,5%	100,0%
	Economía	42,9%	57,1%	100,0%
	Relaciones del Trabajo	29,7%	70,3%	100,0%

	Total	30,5%	69,5%	100,0%
Ciencias Aplicadas	Arquitectura	49,3%	50,7%	100,0%
	Biotecnología	27,3%	72,7%	100,0%
	Gestión ambiental	18,2%	81,8%	100,0%
	Ingeniería	23,5%	76,5%	100,0%
	Total	39,6%	60,4%	100,0%
Humanidades y Ciencias Sociales	Trabajo Social	48,6%	51,4%	100,0%
	Comunicación Social	63,6%	36,4%	100,0%
	Total	52,2%	47,8%	100,0%

Cuadro 2- Influencia de la Universidad en su relación con la cultura según los diferentes departamentos y carreras de grado.

Si profundizamos en las motivaciones encontramos un porcentaje bastante similar entre incorporar contenidos académicos o nuevos saberes y abrirse a diversas opiniones.

	Porcentaje	Porcentaje acumulado
<hr/>		

Incorporar contenidos académicos o nuevos saberes	38,6	38,6
Vínculo con otros (Profesores, compañeras/os)	26,2	64,8
Me abrió a diversas opiniones	35,2	100
Total		100,0

Estos datos, nos permiten inferir unas primeras conclusiones.

Por un lado, que el conjunto de los estudiantes (tanto de primero como de quinto año y de rangos etarios diversos) están atravesados por prácticas/hábitos globalizados que inciden notablemente en su forma de interpelar la cultura; por ejemplo, la mayoría usa redes sociales, consume información que en ella circula y, si bien sigue realizando ciertas prácticas rutinizadas —como la lectura de diarios—, las mismas se desarrollan por medio de internet. Por otra parte, si bien hay una proporción importante de estudiantes que considera que la universidad generó un cambio en su vínculo con la cultura, más de la mitad responde negativamente. Esto puede deberse a que, condicionados por el propósito (académico) de la encuesta, a la hora de responder las preguntas del formulario asocian la cultura a la “alta cultura”, dejando de lado un gran caudal de prácticas. Estos supuestos o conjeturas pueden ser rechazados y/o reafirmados indagando con más profundidad en las subjetividades a partir de un abordaje cualitativo, como el que realizaremos a continuación.

II. Resultados cualitativos

1) Freestyle: resultados

Los dos sujetos estudiados, ambos alumnos de la UNM, se apropiaron del género del rap desde muy jóvenes, dotándolo de significados acordes a sus motivaciones, valores y creencias, logrando diferenciarse de las vertientes más tradicionales por sus compromisos con los postulados de *LGTBI+* y la inclusión. Toman distancia del lenguaje agresivo como recurso recurrente en las batallas de rap y, por otro lado, el valor de la solidaridad es un factor que aún a los dos raperos. Ambos entrevistados tienen experiencia en la coordinación de competencias; en ellas, la entrada consiste en la entrega de un alimento perecedero para ayudar a familias en situación de vulnerabilidad. En relación con la organización de las batallas, Alan cuenta con el respaldo de la Iglesia Evangélica de la que forma parte. Leonel, por su lado, ha conseguido acordar con el Municipio de Moreno para obtener las habilitaciones necesarias de los eventos.

Bajo la mirada de los dos estudiantes, el movimiento musical resulta una suerte de paraguas para una diversidad de jóvenes, más allá de su condición social y sus especificidades. De esta manera, el rap atraviesa las diferentes condiciones sociales. La diversidad también implica la admisión de diferentes ideologías políticas y creencias religiosas, en donde conviven peronistas, radicales y gente de izquierda.

Estos matices constituyen características específicas de un modo de adoptar localmente el producto cultural global del rap y su improvisación en competencias, el Freestyle, dotándolo de significaciones que sintonizan con los intereses y con los mensajes que quieren transmitir nuestros sujetos. Otras aristas de esta apropiación cuestionan más cabalmente el carácter comercial y pro consumista del rap y el Freestyle, como exponentes dentro de la cultura global. Tomaremos la caracterización de *rap comercial* que hace Abeillé, como el rap que "...glorifica la abundancia de lo material y pregona la violencia y el consumo de drogas". (Abeillé, 2020: 3). En este sentido, los alumnos de UNM rechazan la agresividad comercial del consumismo y si bien expresan su aspiración de vivir de la música, aclaran que su prioridad está en transmitir un mensaje a través del rap. También manifiestan su desacuerdo con el uso de drogas y reivindican la rebeldía desde un lugar diferente: aunque reconocen la dimensión comercial del rap, a la vez que aceptan la inevitabilidad del factor económico para adquirir equipamientos y mejorar la calidad de su música y de los eventos que organizan, aunque sostienen que su aceptación de las reglas comerciales y de mercado no implica renunciar a sus propios valores.

Una de las cuestiones presentes en las entrevistas es la importancia que confieren a la categorización del hip hop como una expresión artística. Sobre todo porque convocan a la doble lectura de hechos que para la sociedad adulta pueden ser interpretados como vandálicos y que sin embargo, tienen otra lectura, la artística. Por ejemplo, se refieren específicamente a los graffitis efectuados sobre paredes de una ciudad. Esta necesidad de reconversión de lo delictual a lo artístico revela un espacio de negociación de interpretaciones entre la cultura clásica, tradicional, la alta cultura y esta cultura alternativa, propuesta por los jóvenes raperos. El graffiti provoca una marca, una escritura allí donde hay otras inscripciones de una cultura ya establecida por la arquitectura y el diseño urbano.

Otro aspecto relevante a tomar en cuenta es lo que esta idea de lo artístico provoca en los cultores del hip hop, una necesidad de proclamar su arte y de que este sea aceptado en tanto producto estético tal como sucede con otras disciplinas mayores. De hecho, insisten en la dificultad de composición del rap en el momento de los eventos sociales. Coinciden en describir el proceso de composición como la puesta en práctica de una máquina retórica compleja, diría Barthes, en tanto y cuanto la producción lingüística del freestyle depende de la cantidad de lecturas de textos que se hayan hecho previamente. En este sentido, rescatan la simbiosis que se establece entre el estudio de bibliografía específica para rendir sus materias de grado en la UNM y, por el otro lado, cómo, a partir de ese material bibliográfico, pueden enriquecer su práctica artística con incorporación léxica pero también con ideas y conceptos nuevos. No menos importante en la producción de las letras de rap son las cuestiones métricas, la relación con la musicalidad de las palabras y la extensión de sus sílabas o acentos. Esta preocupación poética convierte a los raperos en artistas de la palabra, según dicen. Podríamos describir a estos artistas como "poetas de la improvisación" porque su preocupación por la forma y la sustancia de su producción queda grabada no en letras impresas pero sí en imágenes que recorren el mundo global de las pantallas, otra forma de reproducción del arte postmoderno.

Nuestros entrevistados, pese a su juventud, han desarrollado un extenso camino en lo que habíamos definido como "industria creativa". En primer lugar, porque empiezan sus actividades en torno al Freestyle y al rap cuando todavía este movimiento artístico no era una práctica habitual entre los jóvenes argentinos. Por otro lado, porque desde el inicio lo ven con un sentido empresarial de crecimiento sostenido, en donde los medios digitales contribuyen al espectáculo y queda registro de los eventos en las redes sociales. El crecimiento del público habilita el reconocimiento oficial del Municipio y el aumento en el nivel de la organización. A su vez, con el pasar de los años, aparece una segmentación en las tareas que realiza cada integrante, lo que conduce a la especialización en el ejercicio de los roles: hay quienes son raperos, otros son miembros de jurado por su experticia, otros trabajan en sonido y cuestiones técnicas, algunos colaboran en la apertura del evento y cobro de entradas, otros se encargan de la difusión de las competencias por redes sociales. La existencia de un propósito económico no se contrapone a sus objetivos de transmitir un mensaje a través del rap. El hecho de tener sponsors de comercialización de productos y premios grandes, que suelen ser indumentaria o zapatillas de marcas conocidas, permite ver cómo el proyecto fue desarrollándose desde un costado artístico, pero sin desconocer que detrás de todo evento cultural es necesario un soporte económico que lo haga sostenible en el tiempo y redituable para distintos sectores sociales. La ganancia no se obtiene a partir del cobro de entradas para asistir al evento, sino gracias al sostén de las marcas a través de la publicidad y de la comercialización en el lugar de los productos ofrecidos al público. Desde la lógica del mercado, encuentran mecanismos de supervivencia económica que no

pasan por cobrar el espectáculo, sino por vender los espacios de publicidad a quienes pueden pagarlos. Algo así como una doctrina de Robin Hood postmoderno.

Si bien aspiran poder vivir de la música y reconocen la necesidad de tener un soporte económico para sostener su actividad artística en el tiempo, expresan que priorizan la manifestación del hecho artístico y la transmisión de un mensaje comprometido con los valores cristianos por encima de la dimensión comercial. Estas particularidades nos conducen a pensar que en las reapropiaciones de un género siempre hay margen para la aparición de marcas autorales que definen el producto como una alternativa diferente a los que se consume globalmente. Por otro lado, reafirma que la capacidad artística de los protagonistas encuentra donde expresarse, más allá de los cánones que imponen la moda y los medios masivos de comunicación o las redes sociales masivas. Sin el ejercicio de la creatividad, la producción cultural no sería más que una reiteración de estereotipos, fabricados y sostenidos a escala global.

2) Cultura: resultados

Los resultados que encontramos fueron interesantes y nos permitieron, por un lado, reafirmar lo analizado en la encuesta desde otro ángulo y, por otro, generar nuevos interrogantes que las limitaciones de la propia técnica cuantitativa no nos habían mostrado.

En primer lugar, la gran mayoría de los entrevistados —en mayor o menor medida y más o menos explícito— tiene una mirada objetiva y cuantificable de la cultura, característica de la perspectiva restringida. Esto se puede notar en distintos pasajes, entre otros cuando se hace referencia a los gustos musicales. Una entrevistada insiste en la supuesta existencia de prácticas “anticulturales”, haciendo foco particularmente en la juventud. En este sentido, pensar algo como “anticultural” es obviar que la cultura es toda producción humana independiente de la valoración, entre otra ética. Entre los argumentos que esgrime, encontramos los siguientes. Por un lado *“porque no dejan buenas enseñanzas”*, estableciendo que la cultura sería sinónimo de “buena moral” y la “anticultura” lo que habría que extirpar (“dejar” supone, a su vez, que los jóvenes son actores pasivos y no artífices de sus propias prácticas). Por otra parte *“porque son pornográficas”*, hace referencia a lo sexualmente explícito como contramodelo o que va en contra de los “buenos” valores de la sociedad. La afirmación /“creencia” —es decir cuando manifiesta “desde mi punto de vista”— de que la cumbia villera es demasiado explícita (en lo sexual), es una premisa que funciona de manera concatenada con otras premisas y concepciones. Veámoslo en términos de creencias que funcionan como premisas-argumentos, para sostener un punto de vista. A partir de esto, y con la ayuda de la codificación realizada en el Atlas Ti armamos un mapa relacional provisorio a partir del cual se argumenta sobre la relación entre cumbia villera y contenido sexual explícito, criterio que resulta rechazado por cierto alumnado que considera que el contenido sexual debe quedar en el orden de lo privado.

En otros casos, la referencia a este sentido restringido de cultura no es tan evidente, pero se puede observar en la utilización de conceptos y/o expresiones que hacen referencia a la fotografía y el cine como la “verdadera” cultura. Pensar que hay algo “verdadero” implica que exista algo “falso”; en este caso lo primero sería lo que uno hace correctamente “en un momento determinado” mientras que lo otro serían prácticas incorrectas de acuerdo al contexto. Por otra parte, intenta volver atrás y reformular una definición de la cultura desde una mirada más amplia, es decir como “modo de vivir de una sociedad históricamente determinada”. Este dato es interesante si pensamos que se trata de una estudiante de la carrera de Comunicación Social. Como vimos en la encuesta, los estudiantes del área de Sociales consideran que el tránsito por la universidad incidió en su sentido sobre la cultura. Ahora bien, de acuerdo con lo relevado no apostaríamos por el hecho de que estos estudiantes tengan una mirada más amplia, sino que lo que probablemente los diferencie es su discurso, por lo que habría que rastrear sus creencias, “desprendidas” del contexto de enunciación, en donde asumen el rol de estudiantes de ciencias sociales, y, como tales, proponen una mirada acorde a ese rol. También es probable que los alumnos de las carreras del área de Ciencias Sociales se vean más afectados por la influencia que ejerce la Universidad sobre sus prácticas culturales, en tanto y cuanto se ven constreñidos a consumir cierto material fílmico, textos humanísticos, reflexiones filosóficas sobre el mundo globalizado, sobre pedagogía/antropología como parte de sus obligaciones como estudiantes. Compárese los insumos bibliográficos de una carrera humanística frente a una carrera de tipo ingenieril y los resultados serán acordes a las prácticas realizadas por los alumnos dentro de las cátedras.

Otra cuestión que se desprende de las desgrabaciones es respecto a asociar la cultura con mejora, avance, en definitiva, con progreso. En este sentido, no son pocos los entrevistados que piensan la cultura desde esta óptica. En una de las citas, al principio se nota una mirada relativista de cultura, pensada a partir de la propia experiencia y, por lo tanto, el sentido que cada uno le atribuye. No obstante, hacia el final del extracto hace referencia al avance tanto individual como de las sociedades, lo que supondría la existencia de un progreso en función del desarrollo cultural.

Pensando acerca de que las preguntas que habíamos realizado en los grupos focales —al igual que en el caso de las encuestas— pudieron haber condicionado las respuestas, en tanto fueron formuladas en un contexto (el académico) con una lógica discursiva particular, recurrimos a una estrategia que nos permitiera hacer aflorar el sentido común espontáneamente. Preguntamos, entonces, cuál había sido la última práctica cultural que los estudiantes habían desarrollado previo a la pandemia. Las respuestas, si bien diversas, apuntaban particularmente al cine, el teatro, las artes o, en su defecto, prácticas cercanas a ciertos saberes refinados o eruditos. Pocos respondieron “deporte”, “hip-hop” o “floricultura”. Lo que habría que pensar, y sería motivo de un futuro trabajo, es si no existe una distancia entre las prácticas efectivas y la representación de cultura que adquieren en la vida universitaria y que generalmente asocian a la alta cultura; en otras palabras, un efecto de negación de sus propias experiencias culturales debido a una representación anquilosada que nos invita a pensar si no hay una distancia entre prácticas declaradas y prácticas efectivas, en principio debida a una falta de reconocimiento de su propio hacer como significativo.

3) Lectura en PDF: en términos generales, la encuesta referida en la sección metodológica mostró una marcada preferencia por la lectura en papel frente a la lectura digital. Específicamente, las fotocopias son el formato más popular. El PDF es representado como algo objetivo mientras que en el papel es representado casi siempre de modo subjetivo. Más específicamente, la selección del formato PDF es justificada mediante enunciados con una mostración mínima del sujeto de la enunciación. Por medio de diversos recursos de descontextualización, quienes eligen dicho formato fundamentan su elección con construcciones impersonales y el uso de sustantivos y adjetivos que borran las huellas de la subjetividad. De modo inverso, en casi todas las otras justificaciones (fotocopias, impresión de un archivo digital, libro) aparece la primera persona y, asimismo, se eligen verbos que implican un grado alto de subjetividad.

De este modo, el análisis de los subjetivemas permite mostrar que mientras la lectura analógica es representada como una experiencia en la que sujeto se relaciona con el texto de modo personal, de modo inverso, en la lectura digital, el texto aparece como una materialidad autónoma, separada del sujeto y con propiedades objetivas.

A su vez, el análisis de los valores asociados con los diferentes formatos también muestra especificidades significativas. El PDF está asociado con el ahorro, la comodidad, la ecología y la posibilidad de “tener los textos en cualquier lugar desde el celular”. Por su parte, quien elige *otro formato digital* hace referencia a técnicas de estudio: resumir, subrayar, hacer anotaciones.

Los formatos analógicos, ya sea fotocopias, impresiones o libros, son legitimados a partir de una crítica a la lectura digital o bien a partir de una comparación en términos positivos de las ventajas de la lectura en papel. Cabe destacar que en estas evaluaciones las propiedades consideradas son las del papel. No se ponen en juego características físicas específicas de los diferentes formatos analógicos. Por tal motivo, los analizamos como un solo conjunto. Las críticas a la lectura digital se basan, en su gran mayoría, en los problemas y daños relativos a la visión. Por su parte, entre las comparaciones en términos positivos, se impone de modo casi parejo la ponderación de la “comodidad” y la de las posibilidades que ofrece el papel en relación a las técnicas de estudio tales como subrayar, resumir, hacer anotaciones. Otros términos que aparecen, aunque no se repiten significativamente, son los valores asociados a la distracción y al gusto.

Frente a la pregunta “¿Por qué elegiste ese formato?”, pocas respuestas se centran en la crítica de un formato no elegido. Es decir, las argumentaciones son “positivas”. Y si bien identificamos una mayor heterogeneidad de valores, también se imponen los términos comodidad-cómodo. En términos de frecuencia, en segundo lugar se ubicaría la referencia al estudio o a las técnicas de estudio. Esto sería similar a lo mostrado en la pregunta previa pero, a diferencia de lo sucedido, no hay tantas referencias a los problemas de vista. La frecuencia de las alusiones a los problemas de la vista son menos de la mitad que las referencias a la comodidad.

Otros valores que aparecen aunque en menor medida son la concentración, el acostumbramiento, la transportabilidad, lo llevadero. Por último, cabe destacar cierta incidencia del término “mejor” en términos absolutos, es decir sin especificaciones.

Como se anticipó, la encuesta también presentó una pregunta abierta acerca de los problemas de la lectura en PDF: ¿Consideras que la lectura en PDF tiene problemas? ¿Cuáles? Y, a continuación, se formuló una pregunta también abierta sobre sus posibles soluciones: “¿Se podrían solucionar? ¿Cómo?”.

La primera observación que hay que hacer sobre la identificación de los problemas del PDF es que predominan los enunciados con un grado muy bajo de subjetividad. Esto contrasta con lo sucedido en las respuestas relativas al papel. Se opta por recursos de descontextualización tales como el uso de la tercera persona, construcciones nominales, uso de infinitivos y gerundios. En cuanto a los valores implicados, predomina con fuerza la cuestión de los problemas visuales. Se reitera también la mención a la distracción. Pero también aparecen temas no nombrados previamente: la falta de dispositivos adecuados y el problema que generan los archivos escaneados tanto para ser leídos como intervenidos -subrayados o comentados-. Por último, cabe destacar que una de las respuestas se centra en las debilidades que tendría el PDF en comparación con otros formatos digitales: la falta de hipertextualidad y el peso del archivo.

Ahora bien, ¿qué podemos afirmar de las representaciones de la lectura digital a partir de lo puesto de manifiesto? En primer lugar, hay que detenerse en el hecho de que es la fotocopia y no el libro el formato más elegido tanto en términos realistas como idealistas. Es decir, tanto en términos de planes para el futuro próximo como en términos de formato ideal, se elige la fotocopia. Seguramente, podríamos imaginar un contexto en el que es el libro el elegido, pero concretamente, en las representaciones de la lectura que se ponen de manifiesto en las respuestas de los encuestados predomina el formato fotocopia. Como sabemos, se trata de un formato que implica la fragmentación. La fotocopia es la posibilidad técnica de duplicar parcialmente la unidad constituida por el libro. En este sentido, resulta relevante la observación que hace Nicolás Kwiatkowski en un diálogo con Chartier dedicado al tema de la lectura y la pandemia (Chartier, 2021: 30). El investigador reflexiona sobre las prácticas universitarias y pone en evidencia que ya antes de la lectura digital identificamos prácticas de estudio que recortan los textos. En efecto, en la universidad leemos fotocopias de partes de artículos, partes de libros, etc. A propósito de esta cuestión, Chartier señala que ya desde el siglo II y a lo largo de toda la historia encontramos prácticas de lectura que, precisamente, implican la reapropiación de partes, la fragmentación. La práctica de subrayar y comentar se asocia con dichas prácticas justamente. Si tomamos en cuenta la importancia que le dan los estudiantes a las dificultades para subrayar y comentar en el PDF entonces pareciera que las valoraciones de los estudiantes muestran la “fragmentabilidad” como propiedad fundamental de la lectura.

Otro de los valores que predominaron fue la cuestión de la vista. En este sentido parece claro que la lectura digital está asociada con un daño físico. Al menos la lectura de estudio en la computadora, de acuerdo a los testimonios, es considerada como perjudicial para la visión. En este punto, cabe preguntarse cuál es la solución asociada a este problema. Varios no formulan una respuesta para la pregunta “¿Se podrían solucionar? ¿Cómo?”. Quienes sí lo hacen eligen como solución: imprimir, usar fotocopias, usar otro dispositivo, otro formato digital, tratamiento médico, filtros de pantalla o una aplicación que modifique los colores. Las respuestas son variadas. La única que se repite es el papel como solución. Así, la lectura en PDF se muestra como algo negativo, algo perjudicial para la salud y la vuelta al papel como la solución. Pareciera entonces que es una innovación no beneficiosa o que al menos requiere modificaciones sustantivas.

Por último, hay que detenerse en la “comodidad”. Se trata de un valor que de acuerdo a las representaciones de los estudiantes debería tener la lectura y que el PDF no tiene. Efectivamente, como enfatiza Cerdón García (2016) y mencionamos al principio de este escrito, la lectura digital implica la mediación del dispositivo y de la aplicación que ejecuta el texto. Así, esta lectura modifica hábitos y, en ese sentido, no puede sino ser incómoda.

Por otra parte, en cuanto a la presencia de la subjetividad, el bajo grado en los enunciados que ponderan el PDF y el contrastivo alto grado que se muestra en la defensa del papel quizá se puede relacionar con una de las diferencias que Chartier (2021) ilumina: mientras que papel y texto son una unidad inseparable, pantalla y texto no lo son. Estas diferencias pueden explicar el involucramiento del lector de la fotocopia y la distancia que parece establecerse entre el lector y el PDF.

A su vez, esta separabilidad es la que le da al PDF una gran accesibilidad. Si el PDF puede ser leído desde cualquier lugar con el celular es precisamente porque texto y dispositivo de lectura no constituyen una unidad. Esta posibilidad de acceder desde cualquier dispositivo es reivindicada por un encuestado que destaca la posibilidad de acceder al texto en cualquier ubicación con el celular. Si nos detenemos en esta cuestión notamos una diferencia significativa: no es necesario transportar especialmente un texto para poder leerlo. La fotocopia o el libro deben ser intencionalmente transportadas. Un texto en PDF “está ahí”, “en el celular”, sin que nos lo hayamos propuesto de antemano.

Los otros valores mencionados del PDF son también aspectos de la materialidad digital: no es necesario el gasto de papel. Por tal motivo, es un formato que sería amigable con el medio ambiente. Asimismo, la adquisición de un texto en formato PDF no tiene costo económico y en ese sentido constituye un ahorro.

4) Representaciones de la universidad: por un lado, encontramos que los estudiantes tienen un vínculo muy fuerte con la institución, situación que se manifiesta, por ejemplo, en la abundancia del prefijo posesivo “mi universidad”, “mi carrera”. Esto que, en principio, puede pasar desapercibido, al ser tan reiterativo, (de)muestra una fuerte cohesión con la institución. El sentido de pertenencia a estos espacios es muy importante cuando se trata de lugares en donde los estudiantes transitan gran parte del día y, en donde no son sujetos “anónimos”, como puede ocurrir en universidades masivas, sino que son llamados por su nombre.

Por otra parte, en las intervenciones de los estudiantes (particularmente en los grupos focales) distinguimos una búsqueda constante por querer articular los saberes adquiridos en sus respectivas carreras de grado con problemáticas puntuales del territorio. En este sentido, resulta especialmente significativo que este aspecto no sólo se expresa en estudiantes de carreras más ligadas a prácticas territoriales como Trabajo Social sino también en Economía (con abundancia de experiencias en torno a la Economía Social y Solidaria), Comunicación Social (con proyectos en radios comunitarias) o Arquitectura (con búsqueda de colaboración en viviendas populares). En referencia a esta cuestión hay que agregar que los planes de estudio de todas estas carreras están pensados en función de problemáticas territoriales y los contenidos mínimos de las materias se ajustan a estos requerimientos. No obstante, una cosa es el aspecto formal y otra es cómo los destinatarios incorporan esa mirada, aspecto que, como bien señalamos, se manifestó en los discursos.

Por último, y en relación con esto último, encontramos en varios casos -y sin preguntarlo puntualmente- una necesidad de, una vez graduados, seguir vinculado con la universidad y “devolverle algo” a la institución. Este vínculo recíproco es interesante en la medida que muestra no sólo un agradecimiento a la Universidad sino una obligación de seguir manteniendo este vínculo.

Ahora bien, también hay que señalar que, en paralelo a estas miradas de la universidad como espacio de construcción colectiva y territorial, sigue pesando, en muchos casos, la representación de la Universidad como lugar de elaboración y respuesta a problemas más trascendentales en donde la mirada del docente, como portador del saber-verdad, sigue siendo dominante. Esto se manifiesta, por ejemplo, cuando recuperan en la argumentación a ciertos pensadores “autorizados” y se remiten a las materias/docentes que los legitiman.

Así, vemos que existe un fuerte vínculo con la institución, con el espacio de pertenencia como así también que, en cierto sentido, sigue vigente una mirada elitista de la institución. A partir de estos resultados, nos proponemos, en el futuro, contribuir al desarrollo de estrategias pedagógicas e institucionales que favorezcan la construcción de una experiencia universitaria centrada en la transformación social.

Por su parte, el análisis discursivo del problema acerca de cómo elaborar las preguntas sobre las representaciones de la universidad de la pospandemia nos mostró que tales preguntas portarán, necesariamente, presupuestos acerca de la realidad indagada. Las preguntas mismas si bien piden información al mismo tiempo inevitablemente aseveran (Anscombe & Ducrot, 1981; Ducrot, 1984; Sauerwein Spinola, 2000). No es posible construir una interrogación sobre las representaciones de la pospandemia sin realizar simultáneamente afirmaciones sobre la relación entre los estudiantes, la universidad y la tecnología. En efecto, la indagación de las representaciones exige una serie de decisiones metodológicas, filosóficas, políticas y éticas que es imposible eludir. Esto lleva a una situación compleja que, tal como analizamos, podría resolverse con un cambio

metodológico: pedirle a los estudiantes entrevistados o encuestados que sean ellos quienes formulen las preguntas. Esta propuesta tendría un doble efecto deseable. Por una parte, daría lugar a que los estudiantes piensen la cuestión desde sus propias. Y, al mismo tiempo, propiciaría la reflexión crítica en tanto posiciona al sujeto en una actitud interrogativa que seguramente lo lleve a desnaturalizar su propio modo de pensar lo tecnológico y lo social.

6) Memes y circulación de la información: si bien, como se dijo en el apartado correspondiente a la metodología, se destinó un bloque a la información, fue en el bloque del tiempo libre en el que apareció un fenómeno especialmente relevante sobre dicho tema. Específicamente, frente a la pregunta por la lectura digital en el tiempo de ocio, que fue orientada hacia las redes sociales. Los participantes más jóvenes pusieron de manifiesto que muchas veces se enteran de una noticia por un meme que circula por las redes, generalmente por facebook. El encuentro con esta imagen viral y humorística es el comienzo de un proceso. El meme da por supuesto cierta información que el lector busca para completar el sentido. Así, el meme se muestra como un formato potente de circulación que, muchas veces, funciona como punto de partida de un proceso informativo. Entonces, pareciera posible inferir que el carácter incompleto del meme genera un impulso: el lector necesita completar el sentido de lo visto por otro medio. Asimismo, cabe también detenerse en el hecho de que el tema apareció recién en el bloque sobre el tiempo libre. En este sentido se podría pensar que su carácter humorístico le da un estatus particular que integra el ánimo informativo y el de recreación. Al respecto cabe destacar que el entrevistado que primero puso de manifiesto el fenómeno en cuestión lo hizo riéndose mientras recordaba un meme recientemente visto. En síntesis, frente a nuestra pregunta por el modo en que los lectores transitan los diferentes *hipergéneros* y sus motivos, el meme parecería tener la capacidad de informar y generar interés por una noticia. Y, su carácter incompleto y humorístico podrían ser, al menos, parcialmente las propiedades que explican dicha capacidad.

5. Nuevos interrogantes y líneas de investigación a futuro

Consignar si la investigación hizo surgir nuevos interrogantes o si emergieron potenciales líneas de investigación a desarrollarse en el futuro a partir de los hallazgos.

El proyecto de investigación original, presentado oportunamente, intentó conciliar intereses diversos de investigadores provenientes de diferentes tradiciones disciplinares; por lo tanto, desde ese primer momento, ya se planteaban varios interrogantes para trabajar en la investigación. Ahora bien, con el avance del trabajo de campo (principalmente con los grupos focales), se fueron agudizando. Por un lado, encontramos muchas prácticas realizadas por los estudiantes que ameritarían ser atendidas en profundidad y que servirían para indagar en la conformación de un sujeto social situado; entre ellas podemos nombrar arte callejero, pintura, deportes en espacios públicos, etc. Por otra parte, otro tema interesante, es la función de los memes y, específicamente, su rol en la circulación de la información. En efecto, frente a la pregunta por el modo de informarse, algunos estudiantes expusieron que, en muchas ocasiones, es por medio de un meme el modo en que se enteran de algún asunto público del momento. Se trata sin dudas de un fenómeno de gran interés académico en términos semióticos que nos puede ser de gran utilidad para comprender mejor el modo en que nuestros estudiantes construyen el mundo.

En lo que respecta a futuras líneas de investigación, hay un tema sobre el cual hemos retornado sistemáticamente y es en cómo la pandemia del COVID 19 alteró los sentidos de espacio y tiempo en los integrantes de la comunidad universitaria de la Universidad Nacional de Moreno. En efecto, el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) impactó en la comunidad universitaria en su conjunto (docentes, no docentes y estudiantes) que tuvo que adaptarse a la virtualidad generando, incluso, incertidumbre y malestar social en muchos de los sentidos. El espacio áulico se trasladó a la plataforma Moodle de manera formal y a las redes sociales (aun a contramano de lo instituido por las autoridades, de modo soterrado), el tiempo de cursada se ralentizó y se volvió constante, se

modificaron la forma de pensar los hogares, los espacios comunes, los espacios exteriores; las fronteras entre el espacio público y el espacio doméstico/privado, el tiempo libre y el tiempo de trabajo se desgastaron, llegando incluso a superponerse. Resumiendo, entre las posibles líneas de investigación podemos nombrar las siguientes: identificar las representaciones espacio-tiempo de los alumnos y los docentes sobre el aula virtual durante la pandemia; describir las diferentes formas de concebir y percibir los espacios, las distancias y los límites que la situación de virtualidad generó en la vida cotidiana y académica entre estudiantes, docentes y no docentes; detectar nuevas caracterizaciones territoriales generadas luego de la pandemia; explorar los diferentes espacios de sociabilidad y encuentro de la comunidad educativa en la pandemia.

6. Bibliografía (min. 2 página- máx. 4 páginas)

Abeillé, C. (2020). "Cultura en los márgenes", en Avatares de la Comunicación y la Cultura, (19). Recuperado de <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/download/5523/4487>

Acosta Díaz H. y Pérez Martínez A. (2003), "La convergencia mediática: un nuevo escenario para la gestión de información", en ACIMED, volumen 11, número 5, Ciudad de La Habana, septiembre – octubre de 2003.

Archetti, E. P. (2008). El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. Horizontes Antropológicos, 14(30), 259-282.

Arias, F. y Puente, E. (2013), Convergencia y nuevos contenidos audiovisuales: Estrategias desarrolladas y resultados obtenidos por las productoras de contenidos en la Ciudad de Buenos Aires, Sáenz Peña, Edutref.

Arnoux Narvaja, A. (2015). Hacia una pedagogía del nivel superior: Consumos culturales de los estudiantes y estrategias pedagógicas. Revista de Políticas Sociales, 3 (3), 57-63.

Arnoux Narvaja, A. (2017). Las políticas deportivas en la ciudad de Buenos Aires en torno a la década de 1920 y su influencia con el trazado urbano: el caso de la dirección de plazas de ejercicios físicos. REVISTA DE POLÍTICAS SOCIALES (5).

Augé, M. (1992). Los "no lugares". En Introducción a una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa.

Barthes, R. (1985). La aventura semiológica. Ediciones Paidós, Barcelona.

Batalla, G. (1982), "La Teoría del Control Cultural en el estudio de procesos étnicos" en Revista de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IV, núm. 12, pp. 165-204.

Becerra, M., y Alfonso, A. (2007), La investigación periodística en Argentina, Buenos Aires, Editorial de la UNQ.

Biaggini, M. A. (2020). "Orígenes de la práctica del rap y el Hip Hop en el conurbano bonaerense (1982-1992)", en Antigua Matanza, 4 (2), 47-67. Recuperado de https://antigua.unlam.edu.ar/index.php/antigua_matanza/article/view/91/309

Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas; Anagrama, Madrid.

Bourdieu, P. (1976), La distinción. Criterios y bases sociales del gusto; Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. y Chartier, R. (2011). El sociólogo y el historiador. Madrid: Abada.

Braudel, F. (1968) La Historia y Ciencias Sociales; Madrid: Alianza. BONFIL

Burbules, N. y Callister, T. (2001), Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información, Barcelona, Granica. BURGOS, A., Guía de normativa y estilo, material de la cátedra Taller de Comunicación Periodística de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Burgos, A. (2012), ¿Qué está pasando? Algunas consideraciones sobre las posibles respuestas a la intimidante interpelación de la línea de tiempo de Twitter. Jornadas 2012 de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Camargo, L. (2007) "De la protesta a la cesta: resistencias y mercantilización en la escena del rap", en Vientos del sur (91), 50-58. Recuperado de <https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vientosur91-plural-culturasalacntralauracamargo.pdf>

Canclini, N. G. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

García-Canclini, N. (2001). Antropología y ciudad Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica. Jangwa Pana, 1(1), 97.

Casco, M. (2009). Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad. Co-herencia, 6(11), 233-260

Chang, J. (2017). Generación Hip Hop. De la guerra de pandillas y el graffiti al gangsta rap. Buenos Aires, Caja Negra.

Chartier, R. (2000), Las revoluciones de la cultura escrita, Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (2006) El presente del pasado: escritura de la historia de lo escrito; México: Universidad Iberoamericana.

Chartier, R. (2021). Lectura y pandemia. Conversaciones. Buenos Aires: Katz.

Coulon, A. (1995). Etnometodología y educación, Barcelona, Paidós.

Cordón-García, José-Antonio. (2016). La investigación sobre lectura en el entorno digital. Métodos de información. 7. 247-268. 10.5557/IIMEI7-N13-247268.

Crucianelli, S. (2015), Herramientas digitales para periodistas (Segunda edición).

De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana.

De Sousa Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del coronavirus. Buenos Aires: CLACSO.

Duart, J. M., & Sangrá, A. (2000). Aprender en la virtualidad. Barcelona: Gedisa

Ducrot, O. (1984). El decir y lo dicho. Barcelona: Paidós.

Ducrot, O. (1988). Seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso. Cali: Universidad del Valle

Dumm, Z. (2015). Leer y Escribir en el aula informática. Cómo trabajamos con materiales audiovisuales. Trabajo presentado en Jornada de estudios lingüísticos y socioculturales: La producción discursiva en los actuales escenarios de comunicación social compleja, UNM.

Edelstein, G (1996). Lo metodológico. Un capítulo pendiente en el debate didáctico. En Camilloni, A. Corrientes didácticas contemporáneas. Buenos Aires. Paidós

Elias, N. y Dunning, E. (2016). Deporte y ocio en el proceso de la civilización, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, N. (2019). Entrevista a Néstor García Canclini. En Scolari, Carlos Alberto ; Escandell Montiel, Daniel ; Cordon García, José Antonio (Coords.). (2019). Lectoescritura digital. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

García Ruiz, R., Aguaded, I. y Bartolomé-Pina, A. (2018). La revolución del blended learning en la educación a distancia. *Revista de Educación a Distancia*, 21(1).

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas* (1973). Gedisa Editorial, México.

Goffman, E. (2009). *Relations in public*. Transaction Publishers.

Grimson, A. (2020). *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, CLACSO.

Hall, E. T. (1972). *La dimensión oculta* (Vol. 6). siglo XXI.

Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. 2010. Traducido por A. Saratxaga Arregi, Herder.

Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. En el enjambre, 1-109.

Han, B.C (2020). *La desaparición de los rituales*, México, Herder.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar*, Buenos Aires, Paidós Educador.

Lupo, V. (2004). *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Ed. Corregidor.

Maggio, M (2018): *Reinventar la Clase en la Universidad Buenos Aires*, Paidós.

Pierella, M. P. (2014). La autoridad de los profesores desde la perspectiva estudiantil. *Revista Brasileira de Educação*, 19(59), 893-912.

Martín Barbero, J. (1983). "Memoria Narrativa e industria cultural", en *Comunicación y cultura*, 10 (10), 59-73. México. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wpcontent/uploads/sites/135/2020/05/martin_barbero._memoria_narrativa_e_industria_cultural.pdf

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gili

Moreira, M. A., Santos, M. B. S. N., & Mesa, A. L. S. (2018). Las aulas virtuales en la docencia de una universidad presencial: la visión del alumnado. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), 179-198.

Moscovici, S. (1988). Introducción: el campo de la psicología social. En *La psicología social: Vol. Tomo 1* (pp. 17–37). Paidós.

Orbuch, I. (2011). La actividad deportiva como dispositivo para el control del cuerpo. Un análisis de los pensamientos de Próspero Alemandri y Manuel Fresco en la década del '30. En *Actas de las VI Jornadas de jóvenes investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Rodríguez, M. G. (2011). "Cultura popular: mi pie izquierdo", en *Revista Oficios Terrestres*, (26). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/436/1027>

Rodríguez, M. G. (2017). Rastros de miradas nocturnas. Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero, en Question, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, 1(54), 99-115. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4000/3467>

Sartre, J.P. (2016). El ser y la nada, Buenos Aires, Editorial Losada.

Sauerwein Spinola, S. (2000). La représentation critique du discours de l'autre: le questionnement oppositif. Münster: LIT Verlag

Scolari, C. (2013). Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan.

Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy
UNM (2020), Encuesta de Conectividad, mayo 2020. Recuperado de http://www.unm.edu.ar/files/Encuesta_de_conectividad.pdf

Verón, E. (1998). La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad. Editorial Gedisa.

Vittorelli, L. (2019). Rimas en el momento: análisis etnográfico de la competencia de Freestyle Sin escritura. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/12859/RIMAS%20EN%20EL%20MOMENTO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zizek, S. (2020). Pandemia. La COVID-19 estremece al mundo, Barcelona, Anagrama.

Parte II

Dimensiones de cumplimiento del Plan de Trabajo

1. Balance de cumplimiento del Plan de Trabajo